

TEMPLO DE SAN ANTONIO DE PADUA: PROMOTOR TURÍSTICO DEL PATRIMONIO RELIGIOSO

J. Jesús López García¹
Rocío Ramírez Villalpando²

Resumen:

El templo de San Antonio de Padua en Aguascalientes es el icono más logrado de la arquitectura ecléctica. Puede considerarse como uno de los últimos edificios católicos realizados en la tradición arquitectónica de elementos clásicos, sin embargo, también como uno de los primeros en acercarse a la modernidad industrial de la que participó al inaugurarse en los albores del siglo XX la etapa fabril que, continúa siendo la plataforma del desarrollo aguascalentense. Es una iglesia que reúne características antitéticas como el neoclasicismo y el barroco y elementos exóticos como las cúpulas bulbiformes bizantinas.

Metodológicamente, el trabajo forma parte de un proyecto más amplio sobre patrimonio histórico que actualmente desarrollamos en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Algunos resultados: El templo es un hito urbano más reconocible por locales y forasteros; uno de los lugares más socorridos para misas de celebración y de los escenarios más fotografiados de la ciudad en la que ocupa un lugar destacado entre los sitios más visitados de la capital. Su valor patrimonial es asequible a todo aquel que quiera conocer el paso de la historia por la arquitectura local, marco turístico desde el que se accede a la cultura de Aguascalientes con el edificio como una de sus principales manifestaciones. Así concluimos que el templo de San Antonio de Padua se alza como un promotor detonante del turismo, por lo que nuestra investigación representa una coyuntura para su difusión y conocimiento.

Palabras clave: San Antonio de Padua, Turismo, Arquitectura, Patrimonio, Aguascalientes

TEMPLE OF SAN ANTONIO DE PADUA: TOURIST PROMOTER OF RELIGIOUS HERITAGE

Abstract:

The temple of San Antonio de Padua in Aguascalientes is the most accomplished icon of eclectic architecture. It can be considered as one of the last Catholic buildings made in the architectural tradition of classical elements, however, also as one of the first to approach the industrial modernity of which it participated when the factory stage was inaugurated at the dawn of the 20th century that, It continues to be the platform for the development of Aguascalientes.

¹ Universidad Autónoma de Aguascalientes. jesus.lopez@edu.uaa.mx Autor para correspondencia

² Universidad Autónoma de Aguascalientes. rocio.ramirez@edu.uaa.mx

It is a church that brings together antithetical characteristics such as Neoclassicism and Baroque and exotic elements such as Byzantine bulbiform domes.

Methodologically, the work is part of a broader project on historical heritage that we are currently developing at the Autonomous University of Aguascalientes.

Some results: The temple is an urban landmark more recognizable by locals and outsiders; one of the most popular places for celebration masses and one of the most photographed settings in the city, occupying a prominent place among the most visited sites in the capital. Its heritage value is accessible to anyone who wants to know the passage of history through local architecture, a tourist setting from which the culture of Aguascalientes is accessed with the building as one of its main manifestations.

Thus, we conclude that the temple of San Antonio de Padua stands as a promoter of tourism, so our research represents a juncture for its dissemination and knowledge.

Keywords: San Antonio de Padua, Tourism, Architecture, Heritage, Aguascalientes

1. INTRODUCCIÓN

El templo de San Antonio de Padua en la ciudad de Aguascalientes es un ejemplar local de la transición arquitectónica de la tradición hacia la modernidad constructiva. En su constitución reúne una cuidada estereotomía, lo mismo que la implementación de acero en su estructura, todo ello en un lenguaje ecléctico que mezcla lo mismo elementos barrocos y neoclásicos, ambos estilos presentes en la arquitectura local, de procedencias tan diversas como la arquitectura bizantina, todo aderezado con soluciones presentes en la “[...] cúpula que el arquitecto del barroco clasicista inglés Sir Cristopher Wren diseñó para la Catedral de San Pablo en Londres [...]” (López y Martínez, 2000: 101), el Panteón de París o el Capitolio de Washington, así como de componentes de invención propia de su autor, el maestro Refugio Reyes Rivas, que en sí mismo y en su oficio, encarna la tradición arquitectónica con formación empírica en campo, lo mismo que un aprendizaje técnico de la mano de arquitectos e ingenieros foráneos instruidos en escuelas de educación superior. De esta manera Reyes Rivas obtuvo en su formación un enfoque doble: hacia la tradición pasada local preindustrial y hacia un futuro en que la técnica moderna se hace presente, avisando el arribo de una ciudad nueva.

El eclecticismo del templo de San Antonio de Padua reviste para la ciudad de Aguascalientes un punto de inflexión en la representación de su historia. Del pasado novohispano sujeto a una producción agrícola de baja escala a su paso al siglo XX como un nodo importante en las cadenas productivas de América del Norte, la arquitectura local es testimonio de la transición de Aguascalientes hacia una modernidad diversa, heterogénea, dinámica y sujeta a un ecléctico acervo de influencias de procedencias variadas.

Fue así como San Antonio de Padua, ubicado en lo que entonces era en la ciudad la frontera de un desarrollo urbano de nueva expansión, se convirtió en un escenario donde lo viejo y lo nuevo se hermanaban en la tradición religiosa local; los recientes integrantes de la sociedad aguascalentense encontraron en la iglesia un punto de articulación comunitaria ya no sujeto a los estamentos locales tradicionales y aquello que ya estaba en la ciudad, encontró a su vez en el templo, el perfil de lo que era deseable para su condición de nuevo polo industrial, para lo

que se perfilaba como una ciudad nueva dentro de una ciudad que contaba ya con trescientos años a cuestas.

1.1. Aguascalientes en la mente de sus visitantes

Aguascalientes fue resultado del descubrimiento de plata en el norte de su región a mediados del siglo XVI. El Valle de los Romeros fue ocupado en ese entonces por caravanas de gambusinos esperando encontrar fortuna y al irse consolidando el entramado minero, sitios como el que ocupa la actual ciudad, se convirtieron en sitios de posta, puestos fortificados para resguardar las caravanas y finalmente, en centros productivos agrícolas de pequeña escala y puntos de comercio.

El ritmo de vida una vez pacificada la región hacia el siglo XVII, fue acompasándose a los ciclos agrícolas y ganaderos superando su situación precaria inicial. Al paso del tiempo la Villa fue incluso accediendo a algunas prerrogativas de bienestar que ya en el siglo XIX al independizarse el país, aumentaron al constituirse Aguascalientes como estado libre y soberano de la federación mexicana. Su situación geográfica que antes sirvió a los intereses de los centros mineros más al norte, ahora favoreció un desarrollo económico de la mano de la industria de la transformación al ampliarse su relación productiva con la región y también con los Estados Unidos. El ferrocarril asentó a fines del siglo XIX sus talleres en la ciudad y con ello se establecieron nuevos modos productivos del sector de la transformación como la Gran Fundición Central Mexicana, propiedad de la familia Guggenheim. La consiguiente llegada de visitantes y de nuevos pobladores cambió para siempre la imagen de la ciudad y ésta, fue estableciéndose en la región como una capital nueva en el imaginario de sus visitantes.

1.1.1 Visitantes permanentes y temporales

En sus inicios en el siglo XVI, la villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes fue más que un polo de atracción en la vastedad del territorio novohispano, un lugar de paso, un punto de convergencia en que la estancia era temporal, solamente requerido por los esfuerzos colonizadores de la zona de influencia minera en que se encontraba.

En esos inicios la zona aún vivía los estertores de la Guerra del Mixtón, conflicto que duró tres décadas entre varias tribus indígenas del occidente de la Nueva España y los conquistadores y colonos españoles; tensiones beligerantes de ese tipo establecieron así un patrón de ocupación a cargo de los llamados “capitanes de frontera” quienes llevaron a cabo el proceso de colonización de la región y de buena parte del norte del virreinato. Lo anterior bajo “[...] autorización, permiso o licencia de la Corona [...] para llevar a cabo una expedición, que podía ser de exploración, de colonización o de Conquista [...] [Así] se establecían las obligaciones del jefe de la expedición y las mercedes que la Corona le otorgaba”. (De la Torre, 1982:10)

Bajo los auspicios de las reales Ordenanzas de Felipe II para la colonización y conquista de estos territorios para la Corona española, fue así como comenzaron a planearse muchas de las ciudades que ahora constituyen parte importante del andamiaje urbano del continente americano. La villa de la Asunción de las Aguas Calientes fue así provista de un presidio en que se guarecían las caravanas que cubrían la ruta de la plata de Zacatecas a la ciudad de México y al correr su primer siglo de existencia, se encontró ya en un ambiente pacificado, con una humilde estabilidad que le permitió no solamente sobrevivir, sino también prosperar. Los

visitantes permanentes seguían haciendo escala en el sitio, pero también fueron atraídos vecinos de villas y ciudades aledañas que finalmente se asentaron.

1.1.2 De la villa a la ciudad

El periodo virreinal alumbró el nacimiento de Aguascalientes como villa pero fue al consolidarse la independencia de México cuando la existencia del asentamiento experimentó una mayor bonanza. Desde el siglo XVIII la prosperidad comenzó a hacerse presente pero años antes de constituirse el estado federado de Aguascalientes (1857), la villa que le dio el nombre accedió a la categoría de ciudad algunos años atrás.

Ambas condiciones, ciudad y capital de un nuevo estado de la federación, son ilustrativas de la importancia que alcanzó Aguascalientes en su nueva situación geopolítica en que siendo ya los Estados Unidos de Norteamérica, el eje económico de la región continental, ya no Europa, la capital se vio convertida en un importante nodo productivo. La urbe se convirtió en la última década del siglo XIX en sede de complejos industriales cruciales para el desarrollo económico y tecnológico de la nación.

Los Talleres Generales de Construcción y Reparación de Máquinas y Material Rodante del Ferrocarril Central Mexicano y la Gran Fundición Central Mexicana, fueron los pilares sobre los que la industrialización de Aguascalientes fundó su paso de una economía de base agropecuaria a una enfocada en la transformación. La conectividad de la ciudad fue fortalecida y esta experimentó una expansión territorial en pocos años, como no lo había hecho en los trescientos años previos.

Nuevas configuraciones urbanísticas, modernas tipologías de edificios y actuales maneras de habitar la ciudad se encontraron con recientes materiales y procesos constructivos aunados a las formas arquitectónicas. Todo ello cambió el talante de la ciudad, y en definitiva su imagen experimentó también una gran transformación. Lo que actualmente es tomado por el Aguascalientes “tradicional”, realmente fue construido en su mayoría en las tres décadas que sucedieron a ese inicio de la industrialización de la economía local. Lo que pertenece al periodo virreinal en su mayoría fue renovado de manera constante y sobreviven realmente pocas fincas en relación al tamaño de la ciudad contemporánea. Finalmente lo que en apariencia es “tradicional” tiene en su constitución más del espíritu moderno de lo que en apariencia se manifiesta. Uno de esos edificios es el icónico templo de San Antonio de Padua terminado en 1908.

2. ANTECEDENTES

2.1 Novohispanos de la devoción religiosa en Aguascalientes y su región

La devoción católica en el gran territorio de la Nueva España fue aparejada por la fidelidad a la autoridad del Rey en un principio, pero al desarrollarse una obra pastoral por parte de los primeros frailes que arribaron a América, la devoción religiosa se manifestó en dos vertientes, una de índole indígena a través de un sincretismo religioso que amalgamó las creencias prehispánicas con las enseñanzas cristianas, y la otra como una demostración de autonomía católica americanista que se fue arraigando en un sentir criollo, fermento de un nacionalismo temprano.

La vertiente religiosa sincrética se manifestó en las comunidades de fuerte acento indígena, la segunda como en el caso de Aguascalientes, se propició en comunidades españolas que se acompañaban de grupos indígenas y mestizos ya evangelizados. La fundación de Aguascalientes en el último tercio del siglo XVI fue llevada a cabo por una población americana de origen andaluz y por grupos de colonos indígenas de procedencias diversas que les acompañaron un poco más tarde. Todos esos pobladores compartían la misma devoción católica en un territorio entonces hostil a ambos grupos.

2.1.1 El convento, los atrios y las iglesias barrocas

La villa de la Asunción de las Aguas Calientes fue un asentamiento precario en inicio pero no por ello ajeno a las obras pías. Una de sus primeras construcciones fue la parroquia de la Virgen de la Asunción, que se cambiaría después en sede de la diócesis del mismo nombre y por tanto convertida en Catedral. A éste templo inicialmente capilla, que fue ampliándose y remodelándose a lo largo de los cuatro siglos siguientes, se le fueron añadiendo más, siendo los más antiguos San José y San Diego al que le antecedió el convento de la orden franciscana, todo ello del siglo XVII.

Pero fue hasta el siglo XVIII con una prosperidad en ascenso cuando los templos mencionados fueron remozados y cuando más iglesias fueron construidas en el periodo virreinal de Aguascalientes. Los atrios de todos estos templos eran modestos comparados a los grandes atrios de los conjuntos conventuales situados en regiones de fuerte raigambre indígena, pues esos espacios no servían a la clausura tanto como a las funciones de la evangelización masiva llevada a cabo durante el siglo XVI.

En Aguascalientes la población de origen español o indígena ya evangelizada, no requería de esa estructura atrial, por lo que los atrios fueron más una imitación de los exo-nártex de los centros de peregrinación europeos: un recinto cercado para delimitar la antesala a un espacio sagrado y dar con ello una representación urbanística al conjunto arquitectónico religioso frente a la cotidianidad de las calles circundantes.

Figura 1. Conjunto de San Diego con el templo de la Tercera Orden (s. XVIII) a la izquierda y el de San Diego a la derecha (S.XVII).



Fuente: J. Jesús López García

El convento de San Diego por su parte, no servía a las funciones de intensa evangelización de sus antecesores en regiones indígenas sino que servía a la clausura tradicional conventual, si bien su templo anexo de la Tercera Orden (s. XVIII) fue representativo de los muchos miembros terciarios de la villa. *Ver Figura No. 1.*

Las iglesias del siglo XVIII tienen una estructura espacial simple con base en la planta de cruz latina ubicándose en la mitad del transepto el remate de la cúpula. Las torres de los campanarios dispuestas en los extremos de la fachada enmarcaban las portadas elaboradas casi todas ellas en estilo barroco, a excepción del pequeño templo dedicado a San Juan Nepomuceno, uno de los pocos ejemplares del neoclasicismo en la ciudad, pues el emocional barroco era sin duda preferido a la racionalidad clasicista.

El barroco aguascalentense poseía una fuerte influencia guanajuatense en sus ejemplos más acabados: El Encino, La Merced y Guadalupe, pero fue igualmente empleado aunque con menor fortuna en iglesias de una representatividad social muy importante como la Catedral de la Virgen de la Asunción y San Marcos. A todos estos templos se les fueron sumando construcciones durante el siglo XIX y XX, como la torre complementaria, o las dos torres, las balaustradas de y puertas atriales o nuevas naves.

3. METODOLOGÍA

La investigación forma parte de un proyecto más amplio sobre patrimonio histórico que actualmente desarrollamos en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Para este trabajo el Método para el acopio de datos fue con Técnicas de gabinete realizando: Actividades: Revisión bibliohemerográfica; Fuentes: periódicos, revistas y libros; Instrumentos: Fichas de contenido. En cuanto a las Técnicas de campo: Actividades: Levantamientos fotográficos; Fuentes: Templo e Instrumentos: Cédulas de levantamientos fotográficos. Obteniéndose los siguientes resultados.

4. RESULTADOS

4.1 Modernidad y nuevos visitantes

Con el arribo de la industria moderna a la entidad a fines del siglo XIX, el perfil y la cantidad de los turistas a la ciudad cambiaron, lo mismo que la permanencia de esos forasteros que al final, muchos de ellos terminaron arraigándose parcial o definitivamente en la capital. Los visitantes de la región siguieron llegando con los fines comerciales que poseían desde siglos atrás, pero con el brillo de la industria, otros tipos de mercaderes, de empresarios e inversionistas también fueron atraídos, y con ellos lo mismo pasó con nuevos géneros arquitectónicos.

Poco tiempo atrás espacios dedicados al “sano ocio” como los jardines públicos ya habían sido implementados, pero con la llegada en tren de una mayor población flotante o de nuevos vecinos, teatros, balnearios, mercados y cosos taurinos permanentes, estaciones de tranvía y la estación de tren, bodegas, fábricas diversas, baños públicos, hoteles, institutos de enseñanza y en fin, lo que equipaba la vida en una sociedad que pretendía modernizarse, fueron construidos en un lapso muy corto. Al estallar la Revolución de 1910 Aguascalientes era una ciudad aún

pequeña pero con una estabilidad económica, social y política que se hacía eco de su condición urbana incluso siendo capital temporal de la nación durante unos días de 1914.

4.1.1 Industrialización y expansión urbana

Talleres de ferrocarril y fundición de acero fueron los dos puntales de la industrialización de Aguascalientes a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, pero se acompañaron tempranamente por una serie de industrias subsidiarias, o bien atraídas por el impacto de esas dos empresas. Este fenómeno trajo consigo un mejor equipamiento urbano y por ende la atracción de nuevos pobladores. La ciudad experimentó un crecimiento que desde entonces con esa misma inercia de crecimiento ha ido multiplicándose exponencialmente.

La expansión urbana por su parte rompió el molde del desarrollo tradicional por medio de barrios, introduciendo la figura de las colonias que podían ser de trabajadores o residenciales y la naturaleza regular de su traza acabó por erradicar paulatinamente la presencia de huertas y establos para concentrarse en los usos modernos de la vivienda, el comercio y los servicios. Todo esto se unió al uso cada vez más extendido de materiales y procesos de construcción poco antes inéditos en la ciudad, para cambiar poco a poco pero de manera irreversible su imagen.

4.1.2 El ferrocarril y la nueva arquitectura, parte de un imaginario moderno

No solamente los procesos de industrialización de la economía de la ciudad, el estado y su región ocasionaron un cambio en la manera de construir, dependiendo de lo anterior, las formas de la arquitectura local también comenzaron su metamorfosis, amparada ésta por la fascinación porfiriana ante todo aquello que representase a la “modernidad”. Y esto venía de la mano del consabido “afrancesamiento” de las formas arquitectónicas pero también del uso de repertorios anglosajones o de procedencias consideradas “exóticas” pues merced a los nuevos medios de comunicación, aquello considerado lejano y ajeno, ahora era más próximo y visto con la curiosidad para conocerlo y tratar de asimilarlo como propio.

Y en esto, la figura del ferrocarril, medio de comunicación de la modernidad industrial, fue un vehículo no solamente útil a los desplazamientos de mercancías y personas, sino también de ideas, concepciones y fantasías. A través de la edificación misma de la infraestructura ferrocarrilera, muchos constructores locales recibieron una instrucción empírica, pero de la mano de arquitectos e ingenieros profesionales, muchos de ellos norteamericanos o europeos que transmitieron su conocimiento y experiencia en el uso de materiales constructivos de la Revolución Industrial como el hierro, el acero y posteriormente el concreto armado, a los maestros de obra locales. De esa manera se fue asimilando una nueva manera de construir adoptando los medios de la modernidad industrial desde su fabricación, su aprovisionamiento y su manera de ensamblarse conjuntado todo en la novedad de edificaciones sujetas a patrones no vistos antes en la región. Aguascalientes comenzó a desvelarse como una capital completamente nueva, una ciudad afín a un imaginario sobre lo que la modernidad debería manifestar en una ciudad.

4.2 Definiendo una arquitectura particular para la devoción propia

La adaptación de materiales, procesos constructivos y modalidades modernos en las formas y esquemas compositivos de los edificios no descartaron por completo lo que la tradición local aún utilizaba. Para las casas menos acomodadas el ladrillo recocido sustituyó al adobe y la viguería de acero a la de madera, pero la piedra siguió empleándose, especialmente en los edificios más representativos o mejor dispuestos.

La modernidad por otra parte, no desplazó a la tradición católica local por otras devociones en aquel momento, si bien de la mano de los nuevos pobladores, muchos de ellos extranjeros, comenzaron a erigirse templos protestantes. Como sea la ciudad dentro de su modernidad estuvo abierta a la pluralidad y los edificios manifestaron acomodarse a la nueva realidad material.

Los antiguos templos locales eran realizados en piedra a través de siglos, su aparejamiento pétreo dependía de un aprovisionamiento irregular que imposibilitaba un ejercicio de estereotomía completo, pero con la llegada del ferrocarril ese aprovisionamiento de materiales constante y regular facilitaba un diseño más preciso. De esta manera los edificios fueron concebidos ya como obras con términos más definidos lo que hacía que se concibiesen como piezas más acabadas sin dejar mucho espacio a futuras ampliaciones, adecuaciones o remodelaciones. La devoción religiosa local se adecuó pragmáticamente a esta nueva manera de proyectar y construir, incluso la recibió con de manera positiva.

4.2.1 Revivalismos y nuevas maneras de edificar

Con los materiales y las técnicas de construcción surgidos o mejorados en la Revolución Industrial desde el siglo XVIII y con su implementación cada vez más extendida durante el siglo XIX, las formas y esquemas compositivos de la tradición clasicista fueron paulatinamente desarticulados; a su vez los medios de comunicación más evolucionados “acercaron” estilos y modalidades arquitectónicas antes desconocidos entre sí, por lo que se dieron cita en un sólo lugar ensayos de formas nunca antes ensambladas en una sola composición arquitectónica.

Figura 2. Vista de la calle Venustiano Carranza con el templo El Sagrario y al fondo la torre del templo de La Merced, ambos en estilo neogótico.



Fuente: J. Jesús López García

Coincidente lo anterior con el romanticismo artístico, reaccionario a la racionalidad neoclásica, el resultado en arquitectura fue una experimentación con las novedades constructivas escapando del canon de corte clásico en medio de una fascinación por las formas que antecedieron a la Edad Moderna. Los “revivalismos” o “revivals” pusieron en circulación nuevamente las formas del gótico y el románico, del mudéjar y del medioevo islámico, aunado todo a las de la arquitectura de los mogoles de la India, de la arquitectura bizantina o del Lejano Oriente. Estas composiciones a veces abigarradas eran el saludo arquitectónico a la diversidad donde tiempos históricos y espacios geográficos se fundían en la concepción de un solo edificio. *Ver Figura No.2.*

Más que un gusto por lo antiguo y por lo ajeno, era un interés por mostrar en lo diferente el propio cosmopolitismo. La llegada de la industrialización a Aguascalientes preparó para la ciudad un campo fértil para esa experimentación arquitectónica. No solamente nuevos materiales y procesos nuevos fueron implementados dentro de los complejos industriales de nueva creación, paulatinamente fueron implementándose en otros subsidiarios a la industria y casi de manera inmediata, fueron también empleados en edificios de todo tipo, desde la casa particular simple a los de mayor calado social.

La fotografía y el cine empezaron a ser asequibles a la población urbana que a su vez gozó de una preeminencia dentro de la razón de Estado porfiriana de cuño positivista, el orden y el progreso se debían manifestar en toda su extensión y esos medios visuales a fines del siglo XIX e inicios del XX constituyeron medios inequívocos para atisbar al mundo en una globalidad a la que se deseaba acceder como principio de modernidad. Aguascalientes que como villa virreinal estaba al margen de la preponderancia productiva, ahora como capital de un nuevo estado de la federación independiente, se incluía en los polos industriales del país, detonantes de la modernidad del régimen de Porfirio Díaz. Revivalismos y otras tendencias románticas eran así las expresiones de ese estatus. *Ver Figura No. 3.*

Figura 3. Portada barroca de apoyos estípite del templo de La Merced (s. XVIII)



Fuente: J. Jesús López García

4.2.2 Sociedad progresista y devoción tradicional

El General Porfirio Díaz combatió a las fuerzas de ocupación francesas, aliado del bando liberal de Benito Juárez, al hacerse del poder presidencial, pragmático como era, del liberalismo sólo se acompañó de la noción del progreso a través de la mejora tecnológica; para su concepción política y social se unió finalmente con los sectores más conservadores a los que terminó por favorecer abiertamente. La Iglesia Católica enfrentada por Juárez, gozó nuevamente con Díaz de una relación cómoda por lo que la devoción religiosa en sitios tradicionalmente devotos como Aguascalientes siguió siendo avalada como en su periodo virreinal, por su élite política y social y apoyada fuertemente por la comunidad en su totalidad.

Pero si bien la tradición católica era muy fuerte en Aguascalientes, la llegada de la nueva relación con un mundo más interdependiente vía la realidad económica y social inaugurada en la segunda mitad del siglo XIX, creó un ambiente cordial hacia el asentamiento en la localidad de comunidades protestantes traídas por extranjeros que llegaron precisamente a la ciudad en medio de ese proceso de arranque industrial.

Los edificios religiosos protestantes, evangélicos y presbiterianos, sin un formulismo constructivo tan elaborado como el católico, emplearon los recursos de la técnica constructiva moderna en su fábrica y es probable que ello desembarazó a los responsables del uso de las técnicas tradicionales. Los templos católicos fueron a partir de ahí, ocasiones para ensayar como en sus homólogos protestantes, algunas de las novedades constructivas y desde esa base, la devoción tradicional católica del lugar encajó de una manera sencilla en los modos de una sociedad que se tornaba más progresista.

4.3 Templo de San Antonio de Padua

El templo de San Antonio de Padua es el edificio más representativo dentro del acervo de obra del arquitecto Refugio Reyes Rivas. Ese acervo es vasto y característico además, de la transición del Aguascalientes tradicional al Aguascalientes moderno. Es un edificio terminado en 1908 (Topete, 1966: 124), dos años antes del estallido de la Revolución Mexicana que podría considerarse el último de los edificios de la tradición arquitectónica y el primero de la modernidad arquitectónica de la ciudad.

Formalmente se incluye en el catálogo de los edificios eclécticos de la ciudad, dentro de los que es el más representativo y acabado, su repertorio de formas revivalistas se conjuga con una composición de líneas neoclásicas pero remata en rasgos exóticos para Aguascalientes de corte orientalista. En cuanto a su configuración técnico constructiva, el edificio fue pionero en el uso de acero y de una concepción de proyecto total más cercano al ejercicio arquitectónico contemporáneo que al de la tradición. *Ver Figura No. 4.*

La concepción primigenia de erigir el templo de San Antonio pertenece a don Antonio Morfín Brambila, quien al momento de su fallecimiento había dispuesto la cantidad de \$100,00.00 (Cien mil pesos 00/100 M. N.) para la construcción de éste, sin embargo del monto asignado solamente se ejercieron \$11,000.00 (Once mil pesos M. N.), aportando \$189,000.00 (Ciento ochenta y nueve mil pesos M. N.) el señor Antonio Morfín Vargas, sobrino del finado. A decir del Lic. Salas López la licencia de construcción fue otorgada el 27 de septiembre de 1895. (Topete, 1966: 120-124). “La bendición del templo terminado se llevó a cabo el 5 de diciembre de 1908”. (Reyes, 2012: 50)

Figura 4. Templo de San Antonio de Padua



Fuente: J. Jesús López García

Eco éste hecho de un fenómeno nacional en que la “[...] llamada «pax social» a que dio lugar el periodo porfiriano, permitió a los inversionistas la formulación de proyectos de construcción de enorme amplitud y considerable costo económico, siendo el sector privado el primero que inició la etapa constructiva del periodo[...]”. (De Anda, 2019: 150). En el caso de Aguascalientes la construcción misma de los centros laborales industriales que dieron pie a todo este proceso, fueron también inversiones extranjeras, seguidas después por inversionistas nacionales y algunos más que siendo también foráneos terminaron por radicar en Aguascalientes como John Douglas de origen inglés.

Originalmente el edificio estaba diseñado para ser más grande y en estilo neogótico, finalmente el patrono de la obra se decantó por un proyecto más pequeño y en estilo ecléctico. (Serrano, 1988: 105-106). Sin embargo por la situación urbana del edificio en la encrucijada del límite de la ciudad con un entorno agrícola, comenzó a ordenar el sitio de manera que hoy siendo parte del centro de la ciudad, se reconoce el punto urbano como el de una transición entre la traza original proveniente del periodo virreinal y una traza moderna preparada para el tránsito vehicular moderno y dispuesta para una arquitectura de corte anglosajón de grandes solares para chalets en paseos arbolados, esto en consonancia local con la “[...] cultura oficial promovida verticalmente por el gobierno del general Porfirio [cumpliendo] socialmente con el propósito de halagar estéticamente a la nueva aristocracia[...]” (De Anda, 2019: 149)

4.3.1 Entre la tradición y la contemporaneidad

Ente la tradición y la contemporaneidad el templo muestra transiciones sutiles, sus referencias variadas fueron inéditas para la ciudad en varios aspectos, pero el neogótico ya empleado desde cincuenta años atrás, de alguna manera había preparado el campo para la experimentación revivalista. Las influencias foráneas se multiplicaron por reproducciones fotográficas y “[...] libros que recibió como obsequio de los frailes de Guadalupe, la mayoría de ellos de temas arquitectónicos profusamente ilustrados”. (Reyes, 2013: 125-126).

La misma figura del arquitecto es representativa de esa transición también pues Reyes no fue un arquitecto formado en los talleres de una Academia o las aulas de una escuela de educación superior; no era en suma un arquitecto con un título profesional pues comenzó “[...] trabajando como Borromini de peón en albañilería, para llegar a crear un estilo [...] si se le estudia por sus obras arquitectónicas [...]” (Villegas, 1974: 11). Su formación empírica totalmente fue conseguida en toda una vida de trabajo, a la usanza tradicional, pero su incorporación a las obras constructivas relacionadas a la infraestructura ferrocarrilera de la región, a la sazón de lo más moderno en materia constructiva en infraestructura en el país, y su contacto directo con arquitectos e ingenieros profesionales responsables de esas obras, muchos de ellos extranjeros y especializados en las nuevas técnicas constructivas, brindó a Reyes una constitución y un bagaje que aunaba lo mejor de las dos vías de formación.

“Estudió hasta el segundo año de primaria. Trabajó [...] bajo la dirección de ingenieros extranjeros [...] ellos lo instruyeron y le obsequiaron libros y revistas de arquitectura europea que fueron para él una especie de catálogo de soluciones formales [...]”. (Katzman, 1993:373)

Figura 5. Vista del tambor de la cúpula con su peristilo de capiteles dóricos.



Fuente: J. Jesús López García

En el acervo de nuevas construcciones, la obra de Reyes Rivas es un hito por su cantidad y por la calidad de proyecto trasladado con maestría a su ejecución. San Antonio de Padua se encuentra emplazado “[...] en un *blocao* de la calle Zaragoza [y es] una buena muestra del eclecticismo libre de la provincia mexicana. La disposición en planta es de cruz latina tradicional [...]”. (López, 2007: 140) donde la estereotomía precisa dispuesta en sillares a la usanza románica en colores diferentes, forma una composición armónica con capiteles y

entablamentos de origen clasicista pero también con una cúpula de doble tambor como la de la Catedral de San Pablo en Londres, del Panteón, el Hospital de los Inválidos en París o el Capitolio de Washington; de remate el perfil de la torre central sobresaliendo de las dos laterales terminadas en aguda punta y rematada a su vez por una cúpula de bulbo retomada de la arquitectura del cristianismo ortodoxo ruso, posiblemente de la catedral de San Basilio en Moscú. *Ver Figura No. 5.*

El interior del edificio a diferencia de los templos barrocos de siglos anteriores, fue realizado junto a la obra exterior y en la misma clave ecléctica, por lo que la edificación se aprecia como una obra completa y no terminada a lo largo de décadas o siglos en etapas diferenciadas. Grandes escenas de la vida de San Antonio de Padua decoran los muros y la pintura mural que acompaña al retablo de rasgos Art Nouveau, es rematada por un óculo pero sin competir en dramatismo con el transepto iluminado por el doble tambor con sus ventanas de colores pautadas por un peristilo circular sobre el que se asienta la elegante cúpula. *Ver Figura No. 6.*

Figura 6. Vista de la cúpula desde el crucero.



Fuente: J. Jesús López García

4.3.2 El eclecticismo como cifra de la ciudad

El eclecticismo se constituyó así en una suerte de cifra de la imagen de la ciudad que en los últimos 120 años cambió radicalmente a la presentada en los trescientos años previos. La explosión constructiva a partir de los modos edificatorios modernos a la par de la explosión urbana y demográfica propició la heterogeneidad que presenta la ciudad hasta la actualidad. Una ciudad que a sus casi 450 años de edad se le ha dado una vida completamente diferente a la que le dio origen y que necesariamente muestra la diversidad de sus circunstancias históricas y sociales. Lo ecléctico como síntesis de procedencias, filiaciones y situaciones diversas representa así en San Antonio de Padua lo que la ciudad fue y lo que comenzó a ser hace poco más de cien años y sigue siendo, como una especie de confirmación de la pertinencia de su existencia. *Ver Figura No. 7.*

Figura 7. Vista de la nave central hacia el presbiterio con el baldaquino de remate



Fuente: J. Jesús López García

4.4 De los viejos visitantes al turismo contemporáneo

De aquellos antiguos peregrinos en busca de mercedes de tierra en un vasto territorio virreinal por colonizar queda en los nuevos visitantes, muchos de ellos moradores temporales, algunos extranjeros, ese espíritu por habitar un ámbito nuevo, la ciudad sigue expandiéndose y su área geográfica de relación se extiende a las naciones del Pacífico y a América del Norte.

De los visitantes decimonónicos que venían a atestiguar lo que se estaba produciendo en una nación nueva, y que en el Aguascalientes de hace 150 años se observaba un remanso de tranquilidad en medio de la convulsión generalizada del país o que afines del mismo siglo XIX e inicios del XX presenciaron una bonanza positiva en la región, queda para los visitantes actuales una ciudad con un núcleo urbano central de arquitectura sutil, que aunque diversa, es hermanada por los rasgos generales de un eclecticismo que en el caso de San Antonio se muestran de manera concentrada y por tanto sobresaliente.

4.4.1 Entre lo antiguo y lo moderno, el templo de San Antonio de Padua como puerta al turismo cultural de Aguascalientes.

Dadas sus circunstancias particulares, Aguascalientes no posee el acervo arquitectónico virreinal de ciudades cercanas como Guadalajara, Zacatecas o Guanajuato, pero precisamente debido al desarrollo económico, político y social experimentado por la ciudad desde el siglo XIX, el conjunto patrimonial de la ciudad, que al margen de su cantidad, no es desdeñable en su calidad, se complementó con obras que en ese siglo e inicio del XX dieron un carácter urbano a la capital que incluso hoy erróneamente se le toma por “colonial” pero que da cuenta de que esa arquitectura ha terminado por ser entrañable a propios y a forasteros. Y es que ese patrimonio acerca lo tradicional a lo moderno de una manera sencilla y sutil.

El templo de San Antonio de Padua es sin duda no el único pero si el más sobresaliente ejemplo de ese fenómeno arquitectónico, un lugar de visita obligada para el visitante que en el edificio puede encontrar lo mismo las referencias de la tradición pasada que las de la modernidad de la ciudad. Ello como una culminación arquitectónica en un paseo cultural que involucra a otras disciplinas artísticas. *Ver Figura No. 8.*

Figura 8. Vista exterior de la cúpula con su doble tambor característico



Fuente: J. Jesús López García

4.4.2 El inicio de un circuito de visita turística a través del patrimonio artístico - arquitectónico

La ciudad de Aguascalientes no obstante la apertura de vías rápidas de comunicación sigue teniendo un distrito central que puede recorrerse en un paseo a pie o en auto de manera sencilla y agradable; dentro de ese paseo pueden conocerse los barrios tradicionales de la ciudad, sus monumentos virreinales y sus calles originales, algunas de las cuales forman parte del catálogo patrimonial universal pues estaban involucradas en el Camino Real de Tierra Adentro.

Las calles principales de la villa virreinal transcurrían de oriente a poniente, de manera transversal a las vías productivas de sur a norte, en el caso del templo de San Antonio de Padua, el edificio se encuentra en la encrucijada de dos calles características de éste fenómeno pero además sirve como remate y nodo urbano para ambas; en sus inmediaciones el Museo de Aguascalientes ofrece obra de Jesús F. Contreras y Saturnino Herrán, escultor y pintor que respectivamente representaron la transición del academicismo del periodo porfiriano al nacionalismo artístico, y ello a escala nacional.

A pocas cuerdas del templo se encuentra el conjunto conventual de San Diego con sus dos templos y su camarín, así como el Museo Nacional de la Muerte, con piezas que sobre el tema proceden del arte prehispánico, virreinal y contemporáneo, a escasas cuerdas la Plaza de la Patria con la Catedral con su pinacoteca y los palacios Municipal y de Gobierno -antigua casona del Marquesado de Guadalupe aún con sus blasones en fachada-, y a pocos pasos de ahí pasando los templos del Sagrario y del Rosario el jardín de San Marcos con su templo y antigua Plaza de Toros a poca distancia de la iglesia de Guadalupe. Hacia el sur el barrio primigenio del Encino con su iglesia de portada barroca “churrigueresca” y su anexo museo dedicado a la obra

del grabador José Guadalupe Posada, una de las principales influencias del muralista Diego Rivera.

El recorrido incluye edificaciones civiles y religiosas de los siglos XVII, XVIII y XIX, muchas de ellas dedicadas a centros culturales, pero también encontramos un fuerte catálogo Art Déco de los años 40 y 50 del siglo pasado de manera concentrada y fincas del llamado “neocolonial californiano” de la misma época, un revivalismo del siglo XX.

Dentro de este contexto, el templo de San Antonio se ubica como uno de los ejes de visita para quien quiere conocer Aguascalientes y su región sea de una manera libre o bien de manera guiada, en un paseo cultural que involucra arquitectura, pintura, gastronomía, deshilados tradicionales y costumbres de arraigo popular local.

4.4.3 Un pequeño monumento para iniciar una visita especial.

El templo de San Antonio de Padua es una edificación de dimensiones pequeñas, pero por su disposición urbanística y el esmero de su fábrica es una obra que conlleva algún tiempo en su recorrido y aprecio, pero no de manera tan extenuante que implique una cantidad de tiempo que impida la visita de los sitios descritos en pocos días. *Ver Figura No. 9.*

Figura 9. Vista del coro dispuesto sobre el nártex que da acceso al templo



Fuente: J. Jesús López García

El edificio constituye un buen inicio para conocer la ciudad que además se encuentra a corta distancia de ciudades virreinales Patrimonio de la Humanidad. Es una bifurcación urbana y al mismo tiempo una encrucijada en que los tiempos históricos de la ciudad y la nación se encuentran para trasladar sus características en arquitectura.

Además de lo dicho, el templo sigue en uso y es uno de los sitios en que bodas y otras celebraciones especiales siguen teniendo efecto contribuyendo a la preservación de las tradiciones locales, siendo un edificio exento en sus paramentos de todo muro de colindancia

funciona también como una escultura urbana apreciable de todos sus ángulos ofreciendo vistas atractivas desde todos los edificios aledaños, como es el caso del peristilo del Museo de Aguascalientes.

Es también una excelente ocasión para visitar la obra del Maestro Refugio Reyes Rivas y para adentrarse en el conocimiento del eclecticismo arquitectónico en esta región del país y del eclecticismo y de las tendencias arquitectónicas derivadas del Romanticismo decimonónico en general pues su construcción es un compendio sintético de muchas variantes de estas corrientes. San Antonio de Padua es un templo en que pueden percibirse muchos de los rasgos que definen a Aguascalientes, como una muestra mexicana de las ciudades medias que iniciaron durante el periodo colonial como pequeños asentamientos de base agrícola y que a través de los siglos, al cambio de la realidad nacional, se adecuaron a una nueva condición industrial moderna que no obstante no dejó atrás del todo aquel pasado anclado en la tradición. *Ver Figura No. 10.*

Figura 10. Vista del Museo de Aguascalientes, obra también de Refugio Reyes Rivas, ubicado a un costado del templo de San Antonio de Padua.



Fuente: J. Jesús López García

5. CONCLUSIONES

La ciudad de Aguascalientes cuenta actualmente con un considerable dinamismo industrial y comercial, atractivo para la visita de empresarios nacionales y extranjeros que son parte del entramado productivo de la región de América del Norte y del Pacífico. Su industrialización actualmente manifiesta una buena salud a través de su industria de la transformación que en la producción de automóviles apuntala a la ciudad y a su estado en general como uno de los centros industriales más importantes del país.

Pero más allá de ese talante contemporáneo, la ciudad ofrece en capas, partes importantes de una historia que se remonta hasta hace alrededor de 450 años. Mucha de esa historia ya no tiene una correspondencia abundante con su constitución arquitectónica pero aún late en la urbe, de manera particular en su centro geográfico, buena parte de sus subsecuentes rasgos de

carácter, ya que la capital parece no ofrecer uno sólo sino diversos y heterogéneos rasgos, a veces contradictorios.

En ese aspecto, el periodo histórico comprendido entre el fin del siglo XIX e inicios del XX, justo antes del estallido de la Revolución Mexicana, muestra la transición de vocación agrícola, tradicional en sus modos productivos y en su estructura social, hacia una ciudad diversificada en la manera de generar su economía, más abierta en lo social a la asimilación de las diferencias inherentes al mundo contemporáneo.

El templo de San Antonio de Padua ecléctico en su composición y en la manera de resolver su construcción, es una pieza de arquitectura que da cuenta de esa transición urbana y social que manifestada en la arquitectura, logra conciliar los opuestos de una manera armónica. Salva en sus formas las contradicciones estilísticas y une en un solo objeto las procedencias formales y técnicas de la tradición local con las innovaciones que los procesos de industrialización de Aguascalientes adecuaron rápidamente a su fisonomía y a su nuevo carácter urbanístico, arquitectónico y comunitario.

El edificio es además un interesante punto de partida para iniciar el conocimiento de una ciudad que puede bien ofrecer al visitante o al turista mucho más que las distracciones comerciales y de esparcimiento propias de cualquier capital contemporánea, o de lo que acompaña a la celebración anual de la Feria Nacional de San Marcos.

Lo que ofrece el templo de San Antonio de Padua es entonces una guía para conocer a Aguascalientes pero no como una secuencia de historia a manera de lección escolar, sino como un acercamiento al punto en que el pasado y el presente se encontraron y empezaron a forjar una personalidad local diferente, en que costumbres antiguas y nuevas se empezaron a fundir en un entorno espacial donde la arquitectura y otras disciplinas artísticas se complementaban en la cotidianidad de una ciudad que sin abandonar su pasado, estaba inventando su futuro. *Ver Figura No. 11.*

Figura 11. Vista lateral de San Antonio de Padua desde el peristilo del Museo de Aguascalientes.



Fuente: J. Jesús López García

En pocos edificios de Aguascalientes se percibe un aire eminentemente “aguascalentense” como en el templo de San Antonio. Será su forma ecléctica ajena al seguimiento estricto de un canon, que le hace una obra original. O tal vez sea el lugar en que se encuentra, imponiendo un orden urbano a un contexto que salvo la presencia del Museo de Aguascalientes, es por demás discreto, haciendo resaltar al edificio de manera majestuosa. Por todo lo anterior o por el reconocimiento de la ciudad a su autor, el Maestro de Obras -arquitecto por derecho propio- Refugio Reyes Rivas, que por el volumen y por la calidad de su obra compuso para la ciudad buena parte de su imagen al inicio del siglo XX.

Lugar para contemplarse o para explorarlo en sus detalles, el templo de San Antonio de Padua puede exigir la atención concentrada de su visitante o bien, por el contrario, permitirle una apreciación ligera; en cualquiera de los casos el visitante no se decepcionará pues no es un edificio que requiera erudición en su conocimiento, ni tampoco es un objeto que pase desapercibido al simple transeúnte. Su vista es sencilla y asequible a quien desee visitarlo, pero su evocación, es seguro, será perdurable y quedará como una parte importante en la memoria de la ciudad de Aguascalientes en general. El patrimonio religioso de Aguascalientes está bien representado por la finca, mostrando el pragmatismo y la apertura que finalmente ha revelado la devoción religiosa católica en la entidad, pero también el patrimonio arquitectónico y cultural como conjunto se ven asimilados de manera sobresaliente en este edificio que también es testimonio del cambio de época con sus diferentes avatares económicos, políticos, sociales y tecnológicos.

Figura 12. Escultura del Arq. Refugio Reyes frente a su obra icónica



Fuente: J. Jesús López García

El templo de San Antonio de Padua si bien forma parte del centro de la ciudad de Aguascalientes, no está incluido en el pequeño polígono del centro histórico delimitado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia pues esa heterogeneidad en la superposición de tiempos cronológicos en que el patrimonio arquitectónico de la ciudad fue construyéndose ha evitado la concentración en áreas específicas de monumentos patrimoniales, sin embargo San Antonio tiene la facultad de articular la unión de lo tradicional y lo nuevo, en su constitución física y en su emplazamiento urbano, de facto la población aguascalentense y sus visitantes le consideran por tanto histórico lo mismo que su contexto. La importancia “[...] de San Antonio no es sólo arquitectónica y urbanística sino que es una y la otra [...] además porque marcó el punto de articulación entre la ciudad histórica y la moderna ciudad que anunciaba el nuevo siglo”. (Sifuentes, 2013). La trascendencia pues en sí mismo es cifra de tiempos y rasgos que a lo largo de su historia Aguascalientes ha vivido y acumulado y que en un solo edificio los pone a disposición del conocimiento y el aprecio de propios y extraños. *Ver Figura No. 12.*

6. BIBLIOGRAFÍA

- De Anda, E. X. (2019). *Historia de la arquitectura mexicana*. México, Gustavo Gili.
- De la Torre, J. A. (1982). *Notas Histórico-Jurídicas sobre la Fundación de Aguascalientes*. México, Jus, S. A.
- Katzman, I. (1993). *Arquitectura del siglo XIX en México*. México, Trillas.
- López, J. J. (2007). *Protomodernidad arquitectónica en Aguascalientes [1884-1920]*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- López, J. J. y Martínez, E. (2000). *Perfiles arquitectónicos. Una mirada a la ciudad de Aguascalientes*. Aguascalientes, Municipio de Aguascalientes.
- Reyes, A. (2012). *Adiós, arquitecto sin título. Breves relatos sobre Refugio Reyes*. México, Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura.
- Reyes, A. (2013). *Refugio Reyes, una vida. El aprendizaje*. México, Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura.
- Serrano, J. J. (1988). *Aguascalientes en la historia. 1786-1920. Sociedad y Cultura*. Tomo III/Vol. I. México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Sifuentes, M. A. (2013). Una tesis sobre San Antonio. en Patricia Guajardo Garza (coord. y ed.). *Refugio Reyes Rivas. Arquitecto empírico*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, pp.80-95.
- Topete, A. (1966). *Aguascalientes. Guía para visitar la Ciudad y el Estado*. Aguascalientes, Ed. Alejandro Topete del Valle.
- Villegas, V. M. (1974). *Arquitectura de Refugio Reyes*. México, Imprenta Madero.